



FAMIPED

Familias, Pediatras y Adolescentes en la Red. Mejores padres, mejores hijos.

Raúl y el dentista

Autor/es: Ana Martínez Rubio. Pediatra. Centro de salud de Camas (Sevilla).

[Volumen 6. N.º4. Diciembre 2013](#) [1]

Hace dos días, vino a la consulta Raúl con su madre y su hermana. El caso era que el chaval lo estaba pasando muy mal por culpa de una muela, y llevaba un mes tomando antibióticos, pues tenía un flemón que no había modo de que mejorase.

Había ido a su dentista habitual con su madre un par de veces, pero, una tarde, la abuela lo llevó a otro diferente. Hasta ese momento, todo había sido fácil pues el chico confiaba en su dentista de siempre. Pero esta vez hubo dos problemillas, o quizá tres:

- Que era un profesional diferente y no hizo ningún esfuerzo por ganarse la confianza del chico.
- Que no le dijo qué iba a hacerle.
- Que la anestesia puesta no funcionó... y, al ir a sacarle el diente, el chaval aulló y se puso como loco.

La madre, que llegaba en ese momento, encontró al chico desgañitándose y dando patadas, mientras que un ayudante le tapaba la nariz para que abriera la boca. Dantesco ¿verdad?

A partir de ahí, ya no hubo manera de que Raúl colaborase en la consulta de ningún dentista. Echaba la cremallera a la boca y se ponía todo rígido, pegado a su madre con la cabeza enterrada en su regazo.

En esa postura entró en mi consulta.

Debo comentar dos aspectos de interés: que Raúl tiene 8 años y es un chaval grandote, con sobrepeso, y que jamás me ha dirigido la palabra desde que nos conocimos hace 5 años. Ni él ni su hermana, de 6. La madre acepta esta rareza y es la intérprete oficial. Asegura que, tanto en casa como en el colegio, ambos niños se

relacionan perfectamente bien. A mí, en el fondo, me dolía un poco en la honrilla el pensar que no había conseguido ganarme la confianza y simpatía de esos dos críos. Pero... de vez en cuando me pasa. Tendré que reconocer que quizá no sea tan "encantadora" como me creo.

Total, que, como decía al principio, vinieron hace dos días. Raúl con la cara pegada literalmente al cuerpo de su madre. Sin hablar y mirando solo de reojo. Ni intenté mirar el flemón de marras...

Hoy volvieron de nuevo a la consulta y tuve una inspiración.

Me puse a hablar con su madre y le dije: "Mira, cuando vayáis a casa, podéis intentar ayudar a Raúl para que se le quite el miedo a que le miren la boca. Te voy a explicar cómo: solo hay que hacerle fotos de la boca, en casa, con vuestro móvil. Luego, se las enseñáis a vuestro dentista de siempre".

Entonces tuve "otra" inspiración y me volví a su hermanita, que ya he dicho que también era "muda" en mi consulta y le dije. "Oye, ¿qué tal si probamos y hacemos prácticas a ver cómo salen las fotos? ¡Vamos a hacer fotos de tu boca ¿Quieres?!"

Total que Mónica se puso a hacer de modelo. Hicimos varias fotos con y sin flash y se las enseñábamos a su hermano, que para entonces ya me miraba y estaba riéndose...

No hice nada más, pero los dos niños comenzaron a hablar más, a mirarme "de otra manera". Espero con ilusión la próxima visita. Deseo que haya mejorado su muela picada (en el peor de los casos se le caerá dentro de un par de años, cuando toque renovarla por una definitiva). Pero, sobre todo, me apetece poder charlar con ellos, pues siempre disfruto de la comunicación con mis pacientes.

Hay veces en que uno está inspirado... y la clave está en usar la imaginación, el humor y sobre todo el deseo honesto de ayudar.